

*Inicios y desarrollo del periódico en San Cristóbal**

*Wilson Agudelo Sedano***
Universidad de Los Andes
(San Cristóbal, Venezuela)

Resumen:

Se describe la evolución del periódico en el mundo y en la capital del Táchira. La imprenta permitió el nacimiento de la prensa periódica, y gracias a la invención de la técnica y a los cambios sociales, políticos y culturales fue ganando influencia al punto de constituirse en el cuarto poder. A mediados del siglo XIX surge el Eco del Torbes en San Cristóbal, inaugurando así un sistema de medios que en la actualidad forma una poderosa industria cultural en una ciudad con características de zona metropolitana. Las transformaciones contemporáneas permiten que los diarios se lean más en soportes digitales que en papel, creando nuevas exigencias a los lectores. Además, la sobreexposición de las personas a los mensajes crea problemas que deben ser enfrentados con ampliación de la democracia y la educomunicación.

Palabras clave:

Periódico, periodismo, educación en medios.

Abstract:

The evolution of the newspaper in the world and in the capital of Tachira state is described in the present article. The printing press allowed the birth

* Fecha de consignación ante el **anuario GRHIAL**: 07 de noviembre 2011. Fecha de aprobación para su publicación en la revista: 01 de diciembre 2011.

** Licenciado en Comunicación Social, Doctor en innovación y sistema educativo. Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, “Núcleo Pedro Rincón Gutiérrez”. Líneas de investigación: educación en medios de comunicación y periodismo impreso. Correo electrónico: wagudelo5@hotmail.com.

of the periodical press, thanks to the invention of technical and social, political and cultural influence was gaining the point of becoming the fourth estate. In the mid-nineteenth century *Ecos del Torbes* arises in San Cristobal, thus inaugurating a media system that currently form a powerful cultural industry in a city with metropolitan characteristics. Contemporary transformations allow newspapers to be read more in digital than in paper, creating new demands on readers. In addition, overexposure of the messages people creates problems to be faced with expanding democracy and education.

Key words:

Newspaper, journalism, education in means.

Introducción

El periódico es un instrumento que refleja los acontecimientos sociales al tiempo que se reinventa constantemente. Pasados cuatro siglos de renovación técnica, social y cultural, ha experimentado una transformación radical: se imprime sin tinta en soportes diferentes al tradicional papel, con bits, redes informáticas y satélites.

Este artículo versará sobre la historia del periódico, en una breve reseña acerca de su evolución mundial y local, bajo el influjo de los avances técnicos y las transformaciones de la economía, la organización de la sociedad y del Estado, incluida la diversidad del pensamiento social y la complejidad cultural. Para ello se han consultado fuentes bibliográficas y periódicos regionales en las hemerotecas del Táchira y Mérida.

La invención de la imprenta es lo que hizo posible el periódico. Esta precisión de Georges Weill (1962) refiere que tanto la antigua noticia manuscrita de los romanos como la noticia impresa en sus inicios no tenían más que un solo número, no eran periódicos; es hasta 1702 en Inglaterra cuando surge la prensa periódica y luego en 1789 el

periódico se convierte en diario. En Venezuela, en cambio, estos dos acontecimientos sucedieron en 1808 y 1837, respectivamente, mientras que en San Cristóbal la prensa apareció en 1845 y el diario en 1903.

El diario moderno en sus comienzos tomó prestados elementos redaccionales y gráficos del libro, pero a medida que se ampliaban sus fines requirió de innovaciones estilísticas y tecnológicas que le dieron suficiente autonomía como para alcanzar gran influencia social y poder político. También los cambios sociopolíticos contribuyeron en la transformación del periódico de modo que pasó de ser un medio subsidiario a ocupar el lugar estratégico en la orientación de un colectivo –un poder adicional a los tres clásicos tradicionales (ejecutivo, legislativo y judicial) según Edmund Burke lo afirmó en el siglo XVIII–, y de allí su jerarquía política en la sociedad de la información de este tercer milenio.

Primeros periódicos

El periódico es hijo de la imprenta y hermano menor de libro. El invento maravilloso del Renacimiento creó el libro a la imagen y semejanza de los producidos por los amanuenses. De ellos la prensa tomó prestada la presentación: hojas pequeñas de fácil lectura con informaciones de las cortes, de agentes públicos y privados. Así se crearon las condiciones para el surgimiento de lo que serían los primeros periódicos, que reemplazaron a las cartas informativas escritas a mano y de circulación privada, y al «libro de noticias», publicado en el siglo XVI en Inglaterra y Alemania (Litton, 1971, p. 162).

Las hojas de fines del siglo XV y parte del XVI no tienen más que un solo número y no contenían más que una sola noticia, relatada con todo detalle. Su formato inicial era de un cuarto y, más tarde, sobre todo en Italia, se prefirió el formato en octavo, y el *avviso* puesto a la venta tenía el formato de un cuaderno o de un librito. La *Gazette*, nombre francés que aparece hacia el 1600, adquiere su sentido definitivo gracias

a Théophraste Renaudot, a quien el 30 de mayo de 1631 le concede el Rey de Francia a perpetuidad esta publicación. Su autor la define como “el periódico de los reyes y de los poderosos de la Tierra” (Weill, 1962, p. 18).

La redacción de las noticias evolucionó desde el relato subjetivo y sin técnica hacia un conjunto de géneros periodísticos en constante renovación. La forma literaria dominó durante tres siglos el periodismo pues el escritor ejerció de amo de la palabra y de la expresión impresa hasta cuando con la “Revolución francesa y la independencia americana, la palabra pasó al pueblo” a través de “quienes, sin ser escritores, sabían comunicarse con los demás de modo adecuado” (Acosta Montoro, 1973, p. 95). De modo que diversas herencias exhibe el periodismo: de la literatura provienen el artículo, la crítica, el comentario; la otra herencia es la del clamor revolucionario iniciado en Francia y recorriendo por cuantos países se rebelaron ante el absolutismo monárquico; y de la tradición de excelentes periodistas formados en las calles y con intereses similares a los del pueblo raso al dar a sus semejantes lo que éstos piden.

En cuanto a los cambios en la estética gráfica, evolucionaron desde la xilografía de los tipos góticos de la era feudal basada en la estructura rectangular que, como el cuadrado, posibilita la división precisa y la armonía de la percepción visual. Siguiendo a McLuhan (1972, p. 161), ésta es parte de la cultura predominante después de que “el hombre vivió en casas redondas hasta tornarse sedentario y especializado en su organización del trabajo”.

El rectángulo para el periódico responde a la facilidad de manejo, economía de papel, y producción adaptada a la tecnología y a razones antropológicas derivadas de la tradición cultural geométrica, entre otras razones porque hay necesidades perceptuales que reclaman una resolución del espacio visual. En atención al principio griego de que “el hombre es la medida de todas las cosas”, el formato de los periódicos está determinado por las extensiones de los brazos y los espacios donde

habitualmente se leen los diarios. De allí nacen los dos más importantes formatos: estándar (también llamado universal, grande, sábana) y tabloide. Las medidas aproximadas de un periódico estándar son 34 por 54 cm, y de un tabloide 27 por 38 cm (Evans, 1984), pero cada vez son recortadas dada la crisis del papel.

Las imágenes impresas se hacen frecuentes a mediados del siglo XIX, con ayuda de la xilografía y luego por la invención maravillosa de la fotografía, transformando así las páginas ante la necesidad de atraer la mirada de los potenciales lectores. Se origina entonces la diagramación, una especialidad periodística desconocida hasta la aparición del periodismo industrial. Diagramar es, a la vez, el arte y la técnica de distribución del material informativo de las páginas de un periódico dentro de una estructura formal básica llamada estilo. Por lo tanto, se basa en la necesidad de resolver el problema de crear un orden que determine un sentido de lectura específico.

La portada

La portada, que conocemos hoy como la “vitrina” donde se exhibe lo más valioso que contiene la edición del día, se desconocía a mediados del siglo XVIII, pues predominaba vender la portada a la publicidad, al estilo del *Morning Chronicle*, dejando a las demás páginas las notas internacionales, y después la información de Londres en la que se incluían los anuncios del propio periódico (Evans, 1984). Actualmente se acepta que la publicidad alcanza sólo hasta una quinta parte de la página de portada.

Periodicidad diaria

Transcurrieron dos siglos y medio después de Gutenberg para que estas fuentes de información alcanzaran la publicación diaria. La periodicidad venía aumentando paulatinamente. El primer diario capaz de sostenerse sólidamente comenzó en 1702 en Inglaterra con *The Daily*

Courant; en París no hay diarios antes de 1777 (*Journal de Paris*) ni en los Estados Unidos antes de 1784 (*Pennsylvania Pocket*). Después de 1789 el periódico se convierte en diario; en seguida se separa claramente de la revista, que aparece ya raramente y trata los mismos temas de un modo más profundo. Fue en Gran Bretaña en donde nacieron las revistas, al comienzo del siglo XIX: *Edinburgh Review* y *Quarterly Review* (Weill, 1962).

Nace el lead y la pirámide invertida

Es en Norteamérica donde se produce un cambio fundamental en la forma de ordenar los hechos noticiosos. Una de las causas fue el invento del telégrafo en 1840, por cuanto los periódicos destinaban permanente una columna a reproducir los telegramas tal como venían. Posteriormente, estos telegramas hubo que editarlos, jerarquizarlos y ordenarlos. Con ello nació el *lead*. Después, los periodistas estadounidenses crearon la *pirámide invertida* cuando en la Guerra de Secesión debían enviar sus notas por teléfono, iniciando por el párrafo más importante y posteriormente los demás, de mayor a menor jerarquía (Fontcuberta, 1980).

El titular se independiza

El titular adquirió vida propia al cambiar su estilo y al independizarse del texto, lo cual le dio movimiento a la página, antes gris y monótona. Al surgir como elemento autónomo provocó una revolución que se equipara a la del telégrafo Morse y a la de la rotativa de Hoe, entre otras invenciones. Según Mario Merlino, fue *The New York Times*, fundado el 18 de septiembre de 1851, el que provocó que en 1876 las noticias comenzaran a adquirir relieve y cierta autonomía a través de los titulares. Recuerda que “hasta ese momento estaban englobadas, precisamente, bajo el título genérico de ‘Avisos’” (Merlino, 1989, p. 76).

Le siguieron los subtítulos. Fue en 1883, cuando el *Pall Mall Gazette* (fundado en 1865) introdujo por vez primera en la gran prensa los subtítulos, y ensayó la publicación de noticias exclusivas e impactantes (Evans, 1984).

Prensa barata y masiva

Antes de la Revolución Industrial el tiraje era modesto, especialmente en los países distintos de Inglaterra y Francia. Eran producto del *one-man newspaper*, según la denominación inglesa dada a aquel sabio escritor que en solitario era responsable de redactar, imprimir, distribuir y sostener las publicaciones. Ellos produjeron las gacetas que hacia fines del siglo XVII consideraron como muy buena una tirada de 200 ejemplares. Así, la hoja alemana más extendida, el *Frankfurter Journal*, llegaba en 1680 a 1.500 números. Pero para 1829, diecisiete diarios de Londres tenían un tirada global de 40.000 ejemplares, de los cuales 10.000 eran del *Times*. El precio por ejemplar, 7 peniques, era considerado muy elevado (Weill, 1962).

Los adelantos técnicos hacen posible que hacia 1830 existan ya todos los elementos sociales, técnicos y subjetivos para la producción de periódicos que se venden a bajo precio. El ensayo del diario económico nace con la independencia de éste ante los partidos y las luchas políticas, buscando el interés humano, la autenticidad y el humor. En estos periódicos se daba mayor importancia a las noticias y al sexo, pues iban dirigidos a las masas. Su distribución se hacía por medio de ventas en las calles y su amplia circulación les atrajo anunciantes. Estos cambios habrían de afectar de forma decisiva la evolución de los modernos periódicos.

El paso de la prensa semiartesanal a la industrial cambia el proceso de producción del periódico y se da antes del final del siglo XIX; para dar una fecha exacta, fue el 4 de mayo de 1896 cuando salió el primer número del *Daily Mail*, el que imprime cerca de un millón

de ejemplares. Esa cifra la alcanzaría en 1911, después de introducir fotografías en sus páginas, el *Daily Mirror*. La prensa popular con su público y estilo particular se diferenciaba de la prensa de “calidad” que prefiere los temas políticos (Balle, 1991).

El periodismo del siglo XX fue fundamentalmente el resultado de la tecnología del siglo XIX. Con la excepción del teletipo, que apareció en 1913 y del telefoto en 1935, las bases de los periódicos modernos estaban completas en lo esencial a finales del siglo XIX. Los diarios tenían linotipias y se imprimían en prensas capaces de tirar 100.000 ejemplares cada hora de un periódico de doce páginas. Los periodistas se servían del teletipo y la máquina de escribir, y los rotativos empleaban títulos a varias columnas y publicaban fotografías (Fontcuberta, 1980).

Otra importante influencia en la estructura de la noticia y en la de los periódicos lo constituyó la aplicación de la radiodifusión a la transmisión de noticias. Al iniciarse la era electrónica del periodismo en los años 20, lo hizo en paralelo con la época dorada de los periódicos tabloides y el surgimiento de las revistas (*Time*, *Neevswweek*), semanarios de información general y especializada, que satisfizo la necesidad pública de interpretar el gran volumen de noticias. Los diarios aprendieron de las revistas en el despliegue fotográfico y en el uso creativo del espacio. Esta influencia sería permanente, porque “si el teléfono acortó la frase, la radio acortó la noticia y la televisión introdujo una nueva forma de hacer periodismo”, como afirmó McLuhan, entonces el estilo y diseño de la prensa también cambiaba ante cada uno de estos acontecimientos (Fontcuberta, 1980, p.19).

De modo que se podría hablar de una ley de la complementariedad entre los medios de comunicación. Al surgir el periódico no eliminó al libro, pero sí terminó con su monopolio y dividió funciones; por su parte, la radio contribuyó a devolver al hombre la inflexión de la palabra, que la imprenta acallaba; el cine y la televisión devolvieron el gesto, la expresividad facial. Este conjunto de “extensiones de las funciones o de

los sentidos del hombre”, como dijo Marshall McLuhan (en Casasús, 1973:12), está todo integrado vía satélite, cables, Internet, CD-ROM o por el multimedia informática al permitir que todos estos medios cabalguen en forma de bits de información, mediante el hipertexto, la multimedia y facilite la interactividad como nunca antes se había pensado.

El periódico en Hispanoamérica

En Hispanoamérica se introduce la imprenta en el año de 1534 en México, con el impresor Esteban Martín. Las hojas sueltas en cuarto o en folio que sin ser periódicas proliferaron bajo el nombre de *Noticia, Relación o Suceso*, preferiblemente relatan hechos o versiones procedentes del exterior, puesto que la curiosidad por lo local se satisfacía con los edictos, bandos y pasquines (Hinestrosa, 1947).

El célebre impresor Juan Pablos produjo volantes informativos como el que se refiere a la catástrofe sísmica de Guatemala de septiembre de 1541, publicada un año después. El primer periódico informativo que se publicó en Hispanoamérica llevó el largo nombre de *La Gaceta de México y Noticia de Nueva España, que se imprimirán cada mes y comienzan desde el primero de henero de 1722*, siendo el primer periodista el sacerdote José Ignacio Castorena Urzúa y Goyeneche. Fueron seis números publicados hasta junio de ese año. Luego reapareció en 1739, redactada por otro sacerdote Juan Francisco Sahagún, que le cambió el nombre en 1739 por el de *Mercurio de México* (Hinestrosa, 1947).

En Colombia, es el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, que circula desde el 9 de febrero de 1791 hasta el 6 de enero de 1797, creado por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez (también el primer bibliotecario de la Nueva Granada). El primer periódico oficial que se publicó apareció en Cúcuta el 6 de septiembre de 1821 como una solicitud que le hicieron a Bolívar los diputados del Congreso Constituyente de Villa del Rosario de Cúcuta para la instalación de una imprenta

con la que publicarían las determinaciones que se tomaran. Fueron 12 números desde el 6 septiembre hasta el domingo 14 de octubre de 1821 (Ortiz, 1989).

La Gazeta de Caracas

La contribución germana al Renacimiento nacida para consolidar la “cultura alfabética”, hecha medio siglo antes del encuentro de los dos mundos, sólo se conocería en Venezuela tres siglos y medio después. Su inauguración fue también la del periodismo, puesto que el 24 de octubre de 1808 surge la versión caraqueña del periódico *La Gazeta de Caracas*, un semanario de carácter oficial, con un destino accidentado en sus 14 años de existencia, producto de los convulsionados años de la guerra de independencia. Inicialmente defendió con la palabra impresa al régimen colonial, en crisis en momento de la invasión napoleónica a España, que rompía con ello la orden que había prohibido el “peligroso” invento (Millares, 1969).

Correo del Orinoco

En la confrontación al coloniaje español se hizo necesario difundir las ideas y organizar a los patriotas. Surge entonces el *Correo del Orinoco* el 27 de junio de 1818, un combativo periódico fundado por Simón Bolívar. La “Washington Press”, una máquina traída a Angostura en las costas del río Orinoco desde los Estados Unidos, fue “la artillería del pensamiento” para defender y difundir la causa patriota. El formato inicial, *in folio*, de 32 cm de largo por 22 de ancho, pero desde el n.º 2 aparece con tamaño de 36 por 24 cm, primero a 2 columnas y luego a 3. El primer impresor es Andrés Roderick. El último ejemplar circula el 28 de marzo de 1822 (Millares, 1969).

Bolívar supo valorar la imprenta y su preocupación por afinar su eficacia sobrepasó la atención al cuidado del contenido para ocuparse por los detalles de la forma. Igual critica la redacción —“No tiene

más defecto que la monotonía de cartas, parece una correspondencia interceptada”, dice del *Correo de Bogotá*— que detalles morfológicos —”Yo quiero que se proteja un periódico, pero que se organice con elegancia, gusto y propiedad”, refiriéndose a *El Observador* de Bolivia, al que aconsejaba imprimir en pliego grande (Cuenca, 1980, p. 87).

El primer diario, las ilustraciones y el color

El primer periódico de publicación diaria es *El Diario de Avisos*, impreso en Caracas en 1837 por Santiago Morín y Tadeo Carvallo (Cuenca, 1980). El rostro de los periódicos venezolanos es remozado con las ilustraciones en 1843, con dibujos hechos en forma de lámina en *El Promotor*, que ocupaban varias columnas del periódico y poseían más nitidez, con un evidente valor periodístico. El 21 de abril de ese año, publicó un dibujo de la Quinta de San Pedro Alejandrino, hecha por Carmelo Fernández y litografiado por Müller y Stapler (Abreu, 1991). Asimismo, los dibujos de los hermanos Celestino y Gerónimo Martínez fueron pioneros de la litografía en colores publicada en un órgano de prensa venezolano, en *El Repertorio* (1845).

Pero es hasta 1868 cuando aparecen los periódicos donde predominan las caricaturas. *El Jején*, *La Charanga*, *El Zancudo*, *Fígaro*, *La Caricatura*, *El Espejo* (otro periódico de Salvador Presas, editado en Valencia) incomodaron sucesivamente a personajes como Falcón, Guzmán Blanco, Fausto Teodoro Aldrey, entre otros (Abreu, 1991).

Otra de las innovaciones que favoreció al periodismo fue el telégrafo eléctrico, inaugurado el 29 de mayo de 1856 durante la segunda presidencia de José Tadeo Monagas. Después de la Guerra Federal, que tuvo graves consecuencias para el telégrafo, paralizándolo prácticamente, el presidente Antonio Guzmán Blanco le dio gran impulso, hasta lograr en 1882 la conexión con la red colombiana en San Antonio del Táchira

(Pérez Vila, 1991). El 2 de septiembre de 1857 quedó inaugurado el primer telégrafo de línea extensa en Venezuela, entre Caracas y Puerto Cabello (Laydera, 1994).

El Eco del Torbes y el periodismo andino

El periodismo en el Táchira nace en San Cristóbal el sábado 6 de septiembre de 1845 cuando el militar y político neogranadino Domingo Guzmán Escandón funda *El Eco del Torbes* un semanario que alcanza a publicar 53 números hasta el 20 de marzo de 1847. El contenido era absolutamente dominado por el género de opinión, en un lenguaje adjetivado, en forma de discursos, aclaratorias y proclamas (González, 1994). Las pocas notas informativas eran breves y se redactaban en un estilo coloquial simple. Una muestra de ello es la transcripción de la siguiente noticia, la primera de carácter judicial publicada en el Táchira y por casualidad está en la última página, el lugar indiscutido de éstas en los diarios contemporáneos:

HORRENDO ATENTADO

En la noche del dos de este mes, ha sido ferozmente asesinado en la parroquia de Tárriba el buen padre de familia Antonio Caicedo. Segun parece, algunos de los asesinos asaltaron su casa por el interior y al propio tiempo se destacaron otros en las puertas que dan salida a la calle. El desgraciado, seguramente, trató de escaparse por una de aquellas y entonces le atacaron con armas blancas hasta hacerle exhalar el postrimer aliento. Catorce heridas aseguran que los alevosos le descargaron sobre su indefensa víctima!!! y luego..... arrastraron el cadáver fuera del poblado en donde se ha encontrado en la mañana del tres en el estado mas lastimoso!!!.... Aseguran que la casa fué saqueada por los mismos asesinos: fracturados los baules a donde se dice tenía el dinero y uno de sus tiernos renuevos que le acompañaba pudo ser el inocente testigo de tanto horror!!!
Quiera el cielo que el brutal atentado que deploramos sea el último que se cometa aquí en donde la frecuente impunidad

de crímenes iguales ha dejado por gage la inseguridad de los habitantes!!! (*El Eco del Torbes*, 6 de septiembre de 1845, n.º 1, página 4).

El hecho noticioso cierra con una súplica contra la inseguridad y la impunidad que aún hoy, 166 años después, sigue preocupando a los medios y a los ciudadanos. Relatado en un lenguaje de la época, en forma coloquial, incluye juicios de valor cuando aún iniciaban los lectores a distinguir esas expresiones peculiares del periodismo, que a decir de Núñez Ladevéze (1979, p. 67) “coarta el lenguaje al atribuirle una función, la de ser lenguaje para un público”, con la advertencia de que “el medio prensa no deterioró la cultura, sino que introdujo un lenguaje mediador, creando públicos donde sólo había analfabetos” (Núñez, 1979, p. 95).

La producción de estos primeros periódicos se hacía con equipo rudimentario. Así lo explica Luis Felipe Briceño en 1877: “Las prensas conocidas hasta ahora en el Táchira son las antiguas ‘de mano’ tardías para el tiro, como que nunca se pueden hacer más de trescientos tiros por hora y para lo cual se necesita que el prensista posea bastante fuerza y habilidad. No se conocen las prensas mecánicas en que una sola persona, sin mayor esfuerzo, hace 800, 1.000 o más tiros cada hora” (Nucete, 1982, p. 203). El formato de *El Eco del Torbes* era de 32 por 22 cm, a dos columnas, sin más ilustraciones que filetes, orlas y viñetas, con tipos romanos que concedían poca importancia al cuerpo de los titulares.

La mayor parte de la prensa aparecida en el Táchira entre 1870 y 1920, pertenecen al tipo de lo que habitualmente se denomina de “intereses generales” (temas políticos, económicos, literarios, culturales y religiosos) y algunos de carácter humorístico, según un acucioso estudio hecho por Ramón González Escorihuela (1994); los periódicos políticos representan la quinta parte del total, la mayoría coincidente con el ideario liberal predominante en la región.

La influencia sobre los tachirenses en lo cultural y político se resaltaba al informar sobre los acontecimientos nacionales e

internacionales. Así por ejemplo, cuando la penetración británica a Guayana a finales del siglo XIX, “en demostración palpable del imperialismo europeo, fue seguida a diario por la prensa tachirenses en una actitud de alerta al público sobre la difícil situación, haciendo llamados a la constitución de juntas patrióticas, participación en desfiles cívicos y formación de milicias para defender el territorio como parte de la proclama de guerra” (González, 1994, p. 98).

Para ese cubrimiento informativo recurrieron al sistema de intercambio y canjes con otras publicaciones regionales, nacionales y del exterior. Luego, durante los años treinta, los servicios de las agencias de prensa contribuirían a diversificar el menú informativo, de opinión y de entretenimiento impreso de los tachirenses.

En el Táchira los periódicos se implantan lentamente. Hasta 1870 se habían creado sólo 15 publicaciones (6 de ellas oficiales). En las tres últimas décadas del siglo, aparecen 90 nuevos periódicos en distintos lugares: en San Cristóbal, San Antonio, La Grita, Rubio, Táriba, Capacho y Lobatera (González, 1994).

Para el año 1878, había variedad de formatos. Aumentó al tamaño estándar 54 x 34 con *El Torbes*, un mensuario publicado en Táriba, a cuatro columnas; pero en 1889, en su “tercera época” lo reduce a un tamaño más pequeño, 34 x 27 cm, y a tres columnas. *El Torbes* era dirigido por Francisco Noguera y redactado Manuel del Gallego. El 6 de septiembre de 1889 publicó un clisé a una columna de las tres, del general Juan Bautista Araujo, candidato a la presidencia de la República.

Un tamaño estándar (47 x 34 cm) fue usado por *El Porvenir* (1873-1883), el semanario de los hermanos Luis Felipe y Alejandro Briceño. Había sobrevivido al terremoto de 1875, que destruyó buena parte del local y de los útiles de imprenta, y era leído en Los Andes, Maracaibo y Norte de Santander. Anunciaba que su tiraje era de mil ejemplares, cifra bastante para la época.

Al parecer, el periódico de más larga duración en el Táchira durante el siglo XIX, nacido para promocionar una empresa y por lo tanto pionero del periodismo corporativo en el estado, fue *El Ferrocarril del Táchira*. Apareció el 24 de diciembre de 1880 como “Órgano de la empresa del mismo nombre”, según reza el lema en el cabezal de la primera página, por lo que se mantuvo aislado de la política. Un general trujillano, Rafael J. Quintero, fue el fundador cuando era cónsul en San José de Cúcuta, y lo dirigió hasta 1894, año en que los hermanos Quintero asumieron la dirección hasta el fin de sus labores ocurridas con la invasión de Cipriano Castro en 1899. También los hermanos Quintero, liberales amarillos, crearon en 1903 del primer diario del Táchira: *Horizontes*.

El Ferrocarril del Táchira vivió tres etapas: en la primera fue quincenario e inicia el 24 diciembre de 1880 y se distribuye en forma gratuita para fomentar la empresa del ferrocarril de La Fría al río Escalante. En gran formato (47 x 31 cm), de cuatro páginas a cuatro columnas. En la segunda etapa (del 14 de julio de 1891 al 28 de septiembre de 1896), imprimieron 54 números en un tamaño pequeño tradicional. En la tercera y última etapa (hasta el 27 abril 1899), imprimen 69 ediciones en la “Tipografía Quintero Hnos.”. Dos columnas, con filete vertical, 4 páginas sin numeración, sin gráficas, con publicidad regada en distintos lugares de la página. Su precio de venta era de 25 céntimos.

En 1893 redujo su nombre a una sola palabra, *Ferrocarril*, luego, el 16 de septiembre, publicaron algunas fotografías, y posteriormente, el 18 de mayo de 1897, imprimen la imagen del general Ignacio Andrade, candidato presidencial.

En Mérida, el primero en circulación diaria fue *La Abeja* en el año de 1866. Y uno de los más importantes fue *El Lápiz* (1885-1895), mensual fundado por Tulio Febres Cordero quien una vez dijo que “Yo soy quien lo redacta, quien lo compone, lo arma, lo corrige, lo tira, quien lo dobla, empaqueta y lleva al correo, etc... y luego, para ajuste

de cuentas, quien lo lava y distribuye” (Febres Cordero, 1985). Febres Cordero imprime 104 números en un formato de 21 x 15 cm, y en ellos no hay imágenes, pero sí creó en 1885 unas elaboradas ilustraciones que denominó *imago tipos*, definiéndolas como el arte de dibujar con tipos de imprenta. Inició con el retrato de Bolívar compuesto con el texto de su última proclama en Santa Marta.

Mientras tanto, a nivel nacional el diarismo se consolida con *El Pregonero* (1894-1913) que da los primeros pasos en el periodismo informativo. Este diario fue pionero nacional en varias categorías: el primero en utilizar “ganchos” para atraer a los lectores (el 02 de julio de 1898), publicó la primera fotografía en un diario (10 de octubre de 1894), la primera encuesta (a los escritores el 01 de enero de 1905), la primera entrevista, hecha al Dr. Urbaneja el 08 de enero de 1894 (Delgado, 1984).

Horizontes y los orígenes del diarismo en el Táchira

El primer diario tachirenses es *Horizontes*, creado en San Cristóbal el 6 de marzo de 1903, en otra aventura periodística del general Quintero que dura casi dos décadas en la que circulan 4.220 ediciones hasta noviembre de 1920.

En sus primeros seis meses fue semanario, y el 4 de septiembre es “Diario de la Tarde”. Como vespertino *Horizontes* duró hasta el 2 de junio de 1915 cuando pasó a “Diario de la Mañana”; la última edición matinal es el 13 de enero de 1919 y desde el 17 de enero de ese año hasta el 29 de septiembre de 1920 es meridiano; al momento de circular su último número, en noviembre de 1920, nuevamente era matutino.

Las portadas, al igual que las últimas páginas, estaban destinadas totalmente para los anuncios publicitarios, salvo en casos especiales, como el del 19 de abril de 1910 que presentó una ilustración de esa fecha patria, o cuando reanudó sus labores periodísticas el 2 de enero de 1909 que incluyó allí el editorial.

Los hermanos Quintero eran liberales amarillos y representaban la oposición al gobierno de Castro, situación que les afectó al tener que cerrar el diario en mayo de 1808, y además debieron exiliarse en Cúcuta. Posteriormente regresan y editan la *Revista Católica*, que era el medio de difusión de la Iglesia, con la cual Castro no simpatizaba (González, 1988).

Diario Católico

En Venezuela existe una larga tradición de prensa bajo la administración de la Iglesia católica, siendo los decanos de la prensa nacional y de algunos estados. *La Religión* fue creado en Caracas el 17 de julio de 1890, por el obispo Crispulo Uzcátegui; y los que en la década de los años 20 surgen: *La Columna* de Maracaibo, *El Vigilante* de Mérida y *Diario Católico* de San Cristóbal, éste bajo el ánimo de monseñor Tomás Antonio San Miguel, primer obispo de la Diócesis de San Cristóbal, el 14 de mayo de 1924. *Diario Católico* tenía cuatro páginas de medio pliego, en 1929 comenzó a salir con seis páginas a un cuarto de pliego, pero al año siguiente volvió a su formato original. En los últimos cinco años el tabloide ha renovado su estilo y diseño con la dirección del padre Laureano Ballesteros, que también exhibe la versión digital.

San Cristóbal en los años treinta

Una época de gran salto en las transformaciones de la prensa y los medios es en los años 30, cuando San Cristóbal sumaba casi cuatrocientos años de existencia y ya se perfilaba como la ciudad de mayor importancia económica y política en los Andes venezolanos. La inclinada y amplia villa contaba 35.000 habitantes en 1937, centro de una rica región cafetalera que durante las anteriores cuatro décadas había disfrutado del progreso económico y cultural. Aunque la prosperidad llegó a su fin bajo al influjo del petróleo que brotaba sin cesar en el Zulia, no así los efectos políticos del café, puesto que ya los tachirenses

cabalgaban sobre el poder desde 1899 con Cipriano Castro y su Revolución Liberal Restauradora con la cual inauguró una sucesión ininterrumpida de presidentes tachirenses: Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, quienes gobernarían hasta casi la mitad del siglo.

Durante el régimen dictatorial de Gómez, en 1925, se inaugura la carretera trasandina, comunicando a los pueblos de occidente con el centro del país. La obra tuvo, además, la intención política de acabar con las sublevaciones de los caudillos locales en una estrategia dirigida a impedir cualquier acción de los movimientos políticos opositores, incluyendo la mordaza a la opinión pública mediante un férreo control sobre los periódicos y las pocas emisoras de radio.

Esta asfixiante situación de las libertades públicas cambió con el ascenso del general López Contreras al abrir espacios democráticos, especialmente ciertos derechos políticos y algo de tolerancia informativa. Desde 1936, la positiva evolución nacional y un clima de preguerra mundial configuran el contexto de la publicación de periódicos tachirenses.

Basado en informaciones del diario *Vanguardia*, se reproducen en seguida aspectos cotidianos de la vida en San Cristóbal de la década del treinta. Los pobladores de San Cristóbal de dichos años tenían varias opciones para el ocio. En 1938, por ejemplo, se inicia la publicación de las historietas en los Andes, y se anuncia el sábado 12 de marzo que el Teatro Garbiras tendrá “una regia reapertura” con la presentación de la película “Los Tres Diablillos”, mientras que la competencia, el Teatro Capitol, exhibía “El Ciclón de Oklahoma” y nuevos números del dueto cubano Ferrand Trejos. Para 1940, ya existían Cinelandia, el Cine Popular y el Cine San Carlos.

La ciudad estaba alumbrada por la compañía anónima Energía y Luz Eléctrica de San Cristóbal, que cobraba Bs. 3 mensuales por un bombillo de 25 vatios y para atender a los usuarios conectados a los receptores de radio, había otra cuenta aparte. De todas formas, en las

calles había permanente actividad nocturna. Entre ellas, la diversión de las personas pudientes que se desarrollaba en los centros sociales: el Tennis Club, el Club Táchira y el Demócrata Sport Club. De allí partían las carrozas y las comparsas de los carnavales como el de la reina Rosita I en 1938. Además, existían algunos locales donde expedían las cervezas Pilsen Caracas e Imperial, así como el licor Patria Libre, de Pampero. De las bebidas gaseosas, la Coca Cola tuvo su planta embotelladora de La Concordia, desde el 10 de agosto de 1947. En cuanto al cambio monetario, para mayo de 1940 era de Bs. 3,19 por dólar y de 1,85 pesos por bolívar.

La primera emisora de radio fue La Voz Táchira creada en 1935 por Jesús Manuel Díaz González (en 1974 cambió de nombre por Radio Táchira). La radio constituyó un medio de entretenimiento e información para los tachirenses quienes pagaban un precio adicional por el servicio eléctrico para la recepción del servicio radial; *Vanguardia* publicaba la programación diaria, cuya primera parte iniciaba a las 11:30 de la mañana y terminaba a las 12:45; luego, reiniciaba a las 5 de la tarde para cerrar a las 10 de la noche.

En cuanto a los acontecimientos culturales, el Salón de Lectura constituyó un escenario imponente desde el primero de abril de 1938 con la inauguración del nuevo edificio de la sociedad, fundada en 1907. En sus magníficos espacios frente a la plaza Bolívar, que aún hoy podemos disfrutar, se anunció que contendría el servicio de biblioteca y gimnasio. Como acto central de la inauguración se llevó a cabo el II Congreso Geológico Venezolano.

Mientras tanto, al crecer la ciudad incorporaba una renovada arquitectura. El 27 mayo de 1946 se anuncia la entrega de 35 casas de las doscientas que construirían detrás de Instituto de Protección de Menores (hoy Residencia de Gobernadores), en “la parte alta” de la ciudad, y financiadas por el Banco Obrero; también se da a conocer el proyecto de ampliación del Liceo Simón Bolívar con el auditorio, la piscina, las canchas de deportes y los laboratorios. Para esa fecha, la

prensa insiste en la necesidad de terminar el Estadium Táchira, una obra ansiada por los jóvenes deportistas locales.

Sin embargo, aunque existían estos avances, las condiciones sociales y educativas de la región eran bastante deficientes. Las cifras de educación en el Táchira, durante los años 40, demuestran la situación precaria en que se desenvolvía este servicio: los maestros federales eran sólo 280, de los cuales sólo 21 tenían título de normalista; de bachiller, tres; 149 con certificado de 6.º grado; de 4.º grado, 35; y 72 sin título ni certificado alguno. Igualmente, entre el grupo de maestros estatales la preparación es similar: 50 con certificado de 6.º grado; 64 con certificado de 4.º grado; y, 50 sin título ni certificado. Este pequeño número de docentes debía atender a un número aproximado de 22.045 niños inscritos, los cuales eran menos del 40% de la población infantil tachirensis (*Vanguardia*, 24-08-40). Se comprenderá que el pobre servicio educativo oficial en una sociedad de economía agropecuaria permitía bajos niveles de escolaridad y un elevado analfabetismo.

Vanguardia y El Centinela

Otros dos diarios que sirvieron informativamente a San Cristóbal durante varias décadas fueron *Vanguardia* y *El Centinela*, este último creado por Marco A. Morales en 1938, con un formato inicial de 30 x 44 cm. El contenido estaba casi absolutamente dedicado a la información local tratada de manera sencilla, con poco uso de géneros periodísticos avanzados como el reportaje y la entrevista en sus diversas modalidades. Desapareció al culminar la década de los años setenta.

Vanguardia también prestaba mayor importancia a la noticia regional pero combinaba con noticias mundiales. Este tabloide (31 x 48 cm) daba un tratamiento periodístico más moderno a los hechos noticias que *El Centinela* por lo que en su momento fue el más importante del Táchira. *Vanguardia* se funda el 8 de diciembre de 1936 por el Dr. Rubén Corredor, tuvo en su comienzo como directores a Eloy Charbaud

Cardona y Raúl Soules Baldó y jefe de Redacción a J. Poggioli; Carmen Aurora Carrillo fue la directora administradora en la mayor parte del tiempo, antes de que Enrique Delgado, jefe de información en su primera etapa, adquiriera el periódico. Incluía servicios cablegráficos de la agencia Havas, fotografías en sus informaciones y en agosto de 1938 publicó la serie ilustrada de Tarzán. Se imprimía de lunes a sábado. Éste desapareció a mediados de los años ochenta en su formato tabloide y aún compuesto en plomo.

La Hora

Un periódico que rompió la rutina de las páginas escasas de imágenes y dominadas por el gris plomo fue el estándar *La Hora*. Fundado el 19 de octubre de 1955 por José Rafael Cortés, el diario defensor del régimen perezjimenista y en apoyo del gobernador José Antonio Pérez Vivas, fue un innovador del periodismo tachirense. Pero esa cualidad en la forma estaba condenada por el contenido ya que no le impidió morir cuando el 23 de enero de 1958 huyó de Venezuela el dictador oriundo de Michelena. En San Cristóbal, un numeroso grupo enfurecido de ciudadanos arremete contra las instalaciones del diario y lo saquea.

Los directores de *La Hora* fueron José Vicente Fossi, Mardonio González, Rafael María Rosales y Celedonio Fernández. En tamaño estándar, un solo cuerpo y ocho páginas, su única sección identificada con amplitud era Deportes; había una página de información internacional, otras de opinión, sociedad y caricaturas, sucesos y reseñas de la ciudad, y publicaba una página cultural en un día a la semana.

Fue el primero en traer el teletipo de los Andes venezolanos para servicios informativos y el primero en publicar noticias internacionales de la agencia UPI. Incluyó desde el primer número historietas o comiquitas de “Trucutú” y Tarzán, Periquita, Don Fulgencio, Serapio; la primera caricatura regional se publicó el 23 octubre de 1955 y su autor

fue Apha, aunque salió una vez. Fue remplazada por una caricatura estadounidense, *La consentida*, sobre las impertinencias de una niña.

En Venezuela el salto a poderosas empresas periodísticas se debió al aumento de la publicidad. Si en 1947 *El Universal* tenía un promedio de 24 páginas diarias, *El Nacional* 16 y *Últimas Noticias* 24, diez años más tarde, en 1957, *El Universal* tenía 72 páginas, *El Nacional* 52 y *Últimas Noticias* 72. Traducido a bolívares, significó triplicar los ingresos aunque el producto no se vendía más que antes. Así, “La prensa acallada ya no era espejo de la realidad” (Díaz Rangel, 1994, p. 90).

La Opinión e Impacto

En 1963 circuló un periódico tabloide vespertino llamado *La Opinión* compuesto a cuatro y a cinco columnas, sin sumarios. Tenía ocho páginas y cinco secciones específicas: Rincón Social, Deportes, Página Hípica, Arte y Literatura, Editorial. Las informaciones de carácter regional, nacional e internacional eran ubicadas indistintamente en cualquier página. Utilizaba pocas fotografías, y diferentes tipos de letra para un solo titular.

En 1967 circuló el semanario *Impacto*, cuyo lema rezaba “Vocero del Pueblo-Tribuna de libre expresión” y era dirigido por Asdrúbal Romero. El tabloide, 40 x 30 cm, a 5 col., se imprimía en la Tipografía Central. Predominaban los tipos sans serifs en los titulares, que eran muy largos y cada palabra inicial iba en altas. La gran mayoría eran noticias regionales, la última página era de notas internacionales. Además, tenía una página deportiva y una sección de comunidad.

Diario Pueblo

Del periódico *Al Día* surgido como proyecto editorial del Grupo Occidente para apoyar a Carlos Andrés Pérez durante las elecciones de 1978, nace el diario *Pueblo* el 9 de junio de 1979, iniciativa de Pedro

Grespan y Alfonso Contreras Laguado. Después pasa al Consorcio Cordillera (propiedad de Pedro Grespan), dueño del *Correo de Los Andes* de Mérida. Ambos medios cambian de dueño en 1992 al pasar al Banco Latino.

El primer director de este estándar fue Humberto Rodríguez y su nombre al comienzo sólo era *Pueblo*, en letras rojas con una línea roja debajo. Contaba con los servicios de UPI, Reuter, Prensa Latina, envió corresponsales a Nicaragua cuando la guerra sandinista contra la dictadura de Somoza. Realizó una fuerte competencia a *La Nación*, pero cerró sus puertas en septiembre de 1994 cuando la crisis financiera llevó a la quiebra al Banco Latino.

Diario La Nación

El diario más importante del Táchira nace el 23 de diciembre de 1968 de la iniciativa de Arquímedes Cortés y su hijo José Rafael Cortés Arvelo, empresarios que habían incursionado en tipografías y en telares. Cortés, hijo, ya había probado la gesta editorial con *La Hora* y con periódicos juveniles y esta vez decidió volver a ser novedoso al imprimir en offset 4.000 ejemplares de un estándar, cifra que aumentó considerablemente al año siguiente. Fue el primer periódico de los Andes en imprimirse en offset, y empleaba servicios de noticias internacionales UPI y radiofotos.

Salió en un solo cuerpo de ocho páginas, de ocho o diez páginas, a ocho columnas de 10 picas cada una. Las únicas secciones eran la página de deportes y la de sucesos, donde en esta última imperaba el sensacionalismo por aquello de “vender por la última”.

El primer director fue Mardonio González, periodista estricto, licenciado en la UCV en las primeras promociones. Los redactores de los primeros números fueron Ramsés Díaz León (posteriormente jefe de Deportes y uno de sus directores de mayor duración) y Alexander Contreras, más una redactora de Sociales, Dulfá Hernández. Se

distribuía en Táchira, Mérida y Barinas. Era el único estándar porque ya había tres diarios, todos en tabloide: *Vanguardia*, *El Centinela*, *Diario Católico*.

Entre el equipo de fundadores estuvo Jaime Botero Ángel quien se responsabilizó de la estructura orgánica en los talleres de composición, fotomecánica e impresión, para lo cual debió recurrir a todo su ingenio ante los pocos recursos económicos.

En 1972, *La Nación* alcanza un tiraje de 8 mil ejemplares. Le dieron énfasis a los sucesos judiciales en forma de crónica policial buscando impactar a los lectores, técnica novedosa para la prensa local. Igual tratamiento tenía farándula, con detalles de los artistas y la vida nocturna de la ciudad. Además, presentaba fotos en cuerpo entero de mujeres en traje de baño como recurso para atraer a los lectores. Desde los años ochenta mantiene una compaginación con múltiples secciones en cuatro cuerpos. En los últimos años ha estado dirigido por Germán Carias Sisco, manteniendo la hegemonía, especialmente con su presencia en la versión digital en Internet.

Diario Los Andes

Se fundó en Valera, Estado Trujillo, el 24 de agosto de 1978 por Comunicación Integral C.A. del grupo Muchacho Hermanos como una alternativa al ya existente diario *El Tiempo*. Catorce años después, el 9 de noviembre de 1992, bajo la dirección periodística de Jesús Romero Anselmi, surge la versión tachirense tras anunciar que la modernidad impresa ha llegado a los Andes venezolanos.

Implantado como un ensayo novedoso en el Táchira, hicieron un estudio de mercado, procedieron a adquirir tecnología moderna y planificaron su lanzamiento regional. El formato de 38,5 x 29 cm, y la compaginación, para abril de 1994 era de dos cuerpos, uno de información noticiosa y otro, encartado, con un tema específico que cambiaba cada día y eran conocidos como ediciones especiales;

aprovechaba las páginas centrales para reportajes. El propósito de alcanzar una gran circulación que le compitiera a *La Nación* se ha desvanecido. En la Internet puede leerse las distintas ediciones de Mérida, Trujillo y Táchira.

Diario del Pueblo

El nuevo diario publicado en la capital tachirense surge en el año 2010 como una opción a favor de los sectores afines al Ejecutivo Nacional, buscando disminuir el amplio desequilibrio oficial en los medios impresos. Su formato tabloide contiene las secciones tradicionales para las distintas informaciones a favor de las políticas nacionales, aunque no ha significado una innovación sustancial en la calidad del periodismo que se difunde en el conjunto de medios regionales. Igualmente tiene una versión en digital en la red.

Consideraciones finales

San Cristóbal con cuatro siglos y medio de existencia es una urbe habitada por doscientas mil personas, un centro político, económico y cultural de la región agroindustrial fronteriza en la que más de veinte instituciones de educación universitaria comparten la aventura del conocimiento con una amplia industria cultural de medios: cuatro diarios, más de veinte emisoras de radio, tres canales de televisión regionales y otro tanto de medios audiovisuales comunitarios.

En el transcurso de menos de doscientos años, la prensa tachirense sigue siendo un instrumento al servicio del pensamiento, el entretenimiento, la acción y la preservación de la memoria colectiva. Sus innovaciones han ido en armonía con el conjunto de eventos sociales, culturales, políticos, técnicos y científicos, y han cumplido similares propósitos que en otras partes del mundo. Es innegable que la velocidad en la actualización tecnológica es mayor que antes, aunque mantiene retrasos importantes. Como el de responder al cambio de los patrones

perceptivos del individuo contemporáneo debido a que la inflación de la alfabetización icónica impone en los usuarios la agudización de su capacidad de selección. Ello está obligando a los diarios a cualificar su contenido y presentación, generando una nueva pauta para la lectura de las noticias.

Además, la calidad de los contenidos de nuestra prensa merece serias críticas, aunque son generalizables a los demás medios –superficialidad, vanalidad, sesgo informativo, etc.–. Un problema nada fácil de solucionar: es parte de la naturaleza de una industria que responde más a intereses mercantiles que a las supremas necesidades culturales de la comunidad. De allí que multiplicidad ubicua de medios informativos, con su proliferación de imágenes y mensajes crea fenómenos como la sobreinformación y la subinformación, provocando la sensación de que “estamos informados de todo pero no nos enteramos de nada” (Fernández-Moores, en Galeano, 1998, p. 187).

Entonces es que se comprenderá la importancia de la democratización de ese espacio público virtual por donde circulan las señales de los medios, lo imperioso en adecuar leyes y presupuestos para garantizar el ejercicio de estos derechos y se entenderá de la necesidad de educar a niños, jóvenes y población en general en el uso de los instrumentos de comunicación y saber leer críticamente sus mensajes.

Referencias bibliohemerográficas

- Abreu, C. (1990). *La fotografía periodística*. Caracas: CONAC.
- Acosta Montoro, J. (1973). *Periodismo y Literatura*, tomo I. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Balle, F. (1991). *Comunicación y sociedad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Casasus, J. M. (1973). *Teoría de la Imagen*. Barcelona: Salvat Editores.
- Cuenca, H. (1980). *Imagen literaria del periodismo*. Caracas: UCV, Ediciones de la Biblioteca.

- Delgado Ramírez, M. A. (1984). *El diario "El Pregonero", su importancia en el periodismo venezolano.* Caracas: Academia de Historia.
- Díaz Rangel, E. (1994). *La prensa venezolana en el siglo XX.* Caracas: Fundación Neumann.
- Edmund, A. (1986). *Diseño total de un periódico.* México: Edamex.
- Evans, H. (1985). *Diseño y compaginación de la prensa diaria.* Barcelona: Gustavo Gili.
- Febres Cordero, T. (1985). *El Lápiz.* Mérida: IABN, Sala Tulio Febres Cordero.
- Fontcuberta, M. (1980). *Estructura de la noticia periodística.* Barcelona: Editorial ATE.
- Galeano, E. (1998). *Patas arriba. La escuela del mundo al revés.* Madrid: Siglo XXI Editores.
- González Escorihuela, R. (1988). *Las ideas antimperialistas y socialistas en el Táchira (Horizontes 1903-1920).* San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, No.92.
- _____ (1994). *Las ideas políticas en el Táchira. De los años 70 del siglo XIX a las segunda década del siglo XX.* San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, No.115.
- Hinestroza, A. y Fernández, J. (1947). *Periodismo y Periodistas de Hispanoamérica.* México: Biblioteca Enciclopedia Popular.
- Laydera Villalobos, A. (1994): "El telégrafo en Venezuela", *El Universal* (Caracas, 2 septiembre), pág. 1-4.
- Litton, G. (1971): *Del libro y su historia.* Buenos Aires: Centro Regional de Ayuda Técnica-BID.
- McLuhan, M. (1972): *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre.* México: Editorial Diana.
- Meggs, P. (1991): *Historia del diseño gráfico.* México: Editorial Trillas.
- Merlino, M. (1989): *Cómo jugar y divertirse con periódicos.* Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Millares Carlo, A. (1969): *La imprenta y el periodismo en Venezuela* Caracas: Monte Avila Editores.
- Nucete, J. (1982): *Los pioneros: génesis del periodismo tachirenses.* San Cristóbal: Ediciones de la Gobernación del Estado Táchira.
- Núñez Ladevéze, L. (1979): *El lenguaje de los "media". Introducción a una teoría de la actividad periodística.* Madrid: Ediciones Pirámide.
- Ortiz, R. (1989): "Periodismo escrito en Colombia", *El Comercio*, (Cúcuta, 2 de octubre). Págs. 12 y 13.

Pérez Vila, M. (1991): *Los telegrafistas informan*, *El Nacional*, (Caracas, 1 de febrero).
Pág. A-4.

Weill, G. (1962): *El periódico*. México: Uteha.

Periódicos reseñados

El Eco del Torbes, 1845, San Cristóbal

El Torbes 1878, 1889, Táriba

El Porvenir, 1883, San Cristóbal

El Ferrocarril del Táchira 1880, 1893, San Cristóbal

El Lápiz, 1885, Mérida

Horizontes, 1903, 1915, San Cristóbal

Diario Católico, 1929, San Cristóbal

Vanguardia, 1938, 1940, 1947, San Cristóbal

El Centinela, 1938, San Cristóbal

La Hora, 1955, San Cristóbal

La Opinión, 1963, San Cristóbal

Impacto, 1967, San Cristóbal

Diario La Nación, 1984, San Cristóbal

Diario Pueblo, 1984, San Cristóbal

Diario Los Andes, 1994, San Cristóbal

Diario del Pueblo, 2011, San Cristóbal